



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de diciembre de 2008
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

53° período de sesiones

2 a 13 de marzo de 2009

Tema 3 a) i) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores: el reparto equitativo de las responsabilidades entre mujeres y hombres, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/SIDA

Declaración presentada por la Asociación Mundial de las Guías Scouts, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2009/1.



Declaración*

La Asociación Mundial de las Guías Scouts (AMGS) considera que las niñas deben estar en el centro de todas las iniciativas de lucha contra las desigualdades de género y en pro del reparto equitativo de responsabilidades entre mujeres y hombres, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/SIDA.

El reparto desigual de las responsabilidades en la prestación de cuidados y en el contexto del VIH/SIDA

Debido a los estereotipos de género y a las normas culturales, en todos los países, independientemente de sus culturas y niveles de desarrollo, las mujeres y las niñas asumen una parte desproporcionada de las labores domésticas y las responsabilidades relativas al cuidado de otros. No obstante, las diferencias de una región geográfica a otra en relación con la carga que soportan las mujeres y las niñas al respecto son impresionantes.

Las niñas, a quienes desde una edad temprana se asigna una parte excesiva de las responsabilidades domésticas y del cuidado de otros, tienen como limitación adicional la falta de acceso a una educación que las prepare para poder hallar oportunidades de trabajo fuera del hogar y más en general en la esfera pública.

La prestación de cuidados, aunque no cabe duda de que también entraña recompensas, tiene un alto costo para las niñas y las mujeres en materia de tiempo, energía y posible falta de empleo seguro, poco o ningún acceso a prestaciones de protección social, alto riesgo de pobreza y falta de estatuto jurídico y de posibilidades de organización y expresión.

Se ha estimado que, a nivel mundial, las mujeres y las niñas proporcionan hasta el 90% de los cuidados que requieren el VIH y el SIDA, pero reciben poca o ninguna capacitación y ningún apoyo y enfrentan múltiples fuentes de dificultades y discriminación. En muchos casos, las hijas mayores asumen la responsabilidad plena del hogar. En ocasiones, estas niñas que cuidan de otros también están infectadas por el VIH/SIDA, lo que aumenta su vulnerabilidad a la discriminación y la violencia.

Vulnerabilidad a las infecciones por el VIH

Cada vez se reconoce más que las funciones y el desequilibrio entre las responsabilidades de las mujeres y los hombres son una de las fuerzas fundamentales que impulsan la rápida propagación del VIH y exacerban los efectos del SIDA.

Las niñas y las jóvenes son particularmente vulnerables. Cada vez hay más pruebas de que las violaciones de los derechos humanos de las niñas, sobre todo por medio de la violencia sexual y otras formas de abuso sexual perpetradas por los hombres, contribuyen directamente a la disparidad que existe respecto de la infección por el VIH/SIDA y la mortalidad asociada con esta enfermedad. Aún subsiste la práctica de tener relaciones sexuales con una virgen como “cura” contra el VIH, y con harta frecuencia las niñas no pueden protegerse de la actividad sexual

* Publicada sin revisión editorial.

indeseada, además de ser vulnerables a raíz del matrimonio precoz con hombres mucho mayores.

La amenaza de violencia y el miedo al abandono son un enorme freno para las mujeres que deben negociar el uso de preservativos, hablar de fidelidad con sus parejas o abandonar una relación que consideran que entraña riesgos.

Los programas de prevención llegan a menos de una de cada cinco personas que los necesitan, y los obstáculos que impiden el acceso a esos programas y su uso obedecen a desequilibrios similares entre los géneros en materia de igualdad y poder económico, así como a formas de resistencia cultural que comportan el riesgo de infección por el VIH.

Desigualdad en el mercado de trabajo

A menudo, las funciones y los estereotipos tradicionales de los géneros definen estrictamente la división del trabajo entre las mujeres y los hombres y entre las niñas y los niños en las esferas privada y pública. El modelo del hombre sostén de la familia es generalizado y repercute, entre otras cosas, en la organización del trabajo, las jerarquías ocupacionales y los niveles de sueldo. Las jóvenes siguen estando en una situación de particular desventaja como resultado de procesos de desarrollo de los géneros que las marginan de las oportunidades de empleo.

En el mundo entero, un mayor número de mujeres está realizando trabajos remunerados, pero las labores no remuneradas relativas al cuidado de los demás y otras responsabilidades domésticas que ellas asumen apenas se han redistribuido. Si bien el número de hogares encabezados por mujeres está creciendo, por lo general esos hogares corren un mayor riesgo de pobreza que los encabezados por hombres.

Falta de acceso equitativo a una educación y una capacitación que tengan en cuenta las cuestiones de género

Como resultado de tradiciones culturales y normas sociales que perpetúan las conductas estereotipadas que discriminan a las mujeres y las niñas, la desigualdad entre los géneros y la discriminación por motivos de género siguen siendo generalizadas. En muchas partes del mundo, la educación de las niñas se sigue considerando una inversión inútil. Incluso en los casos en que las niñas asisten a la escuela, prevalecen las actitudes discriminatorias. Con suma frecuencia, los planes de estudio y las políticas y los programas educativos refuerzan las funciones sociales y los estereotipos de género existentes y, en demasiados casos, las niñas siguen siendo objeto de acoso y abuso por sus compañeros de estudio y sus maestros.

Falta de empoderamiento político y participación en la adopción de decisiones

Las desigualdades que existen en el reparto de responsabilidades también pueden observarse en el ámbito del poder político y la adopción de decisiones. Las mujeres tienen una presencia más limitada que los hombres en los espacios y puestos de representación y adopción de decisiones públicas. Por ejemplo, a junio de 2008, la participación de las mujeres en los parlamentos nacionales era de sólo el 18,4%.

Asimismo, las mujeres tienden a participar mucho más en las esferas de actividad oficiosas o en las que tienen menos poder oficial, como las organizaciones comunitarias y de la sociedad civil, y más en los niveles locales y regionales, que en los niveles nacionales o internacionales; además, cuando participan, es más común que lo hagan en calidad de miembros que de presidentas.

La AMGS pide a las Naciones Unidas, a los gobiernos y a la sociedad civil que promuevan la igualdad entre los géneros, en particular en lo que respecta al reparto equitativo de responsabilidades entre mujeres y hombres, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/SIDA:

- **Promover la educación, incluida la educación no académica, de las niñas y de la sociedad en su conjunto para transformar las actitudes, las normas prevalecientes y los estereotipos de género**

Asegurar el acceso a la educación es una de las mejores formas de luchar contra la perpetuación de las normas y conductas basadas en el género que mantienen la división desigual de las responsabilidades entre las mujeres y los hombres y entre las niñas y los niños. Las normas y los valores pueden proporcionar un terreno fértil para cultivar estereotipos de género, pero también pueden servir de base para establecer un programa educativo que cuestione y modifique los estereotipos de género, por ejemplo, en un contexto no oficial basado en valores.

La educación no académica basada en valores proporciona a las niñas y las jóvenes habilidades de liderazgo y preparación para la vida que les permiten enfrentar la desigualdad por motivos de género. En este tipo de educación se emplean técnicas como los modelos de conducta, la educación inter pares y el aprendizaje práctico que permiten a las niñas y las jóvenes descubrir su pleno potencial y adquirir la confianza necesaria para abrirse paso en el mundo.

- **Promover la educación para la salud sexual y reproductiva y la prevención del VIH y el SIDA**

Intensificar los esfuerzos para eliminar la desigualdad entre los géneros es el punto de partida necesario para crear un entorno seguro a fin de que las jóvenes tomen decisiones responsables en relación con su salud reproductiva. Para evitar la propagación constante de las infecciones por el VIH, es preciso que los jóvenes tengan acceso a una información amplia, objetiva e imparcial sobre el VIH y el SIDA, que aborde cuestiones relacionadas específicamente con el género y con los jóvenes, así como acceso a métodos eficaces de protección (como los preservativos) y a organizaciones de apoyo que promuevan la educación sobre el VIH y el SIDA, sobre todo en el caso de las niñas y las jóvenes.

- **Promover la participación, la relevancia y el empoderamiento de las niñas y las mujeres**

El empoderamiento requiere, no sólo el conocimiento de sí mismo y habilidades personales (como la capacidad de análisis, organización y de elegir), sino también confianza en uno mismo, autoestima, comprensión del derecho a controlar la vida propia y confianza en la capacidad personal para alcanzar éstos y otros objetivos.

Las estrategias eficaces para alcanzar la igualdad entre los géneros deben abarcar el empoderamiento social, político y económico de las niñas por medio de programas de educación y formación para el empleo, que las preparen para las

funciones críticas que deberán desempeñar en sus familias y sus comunidades¹. Los planes de estudio deben basarse en los derechos, tener en cuenta las cuestiones de género y contribuir al empoderamiento. La promoción de una orientación y capacitación, desde los primeros años de vida, en que se tengan en cuenta las cuestiones de género y se utilicen materiales y métodos adecuados permitirá que las niñas se conviertan en mujeres empoderadas.

• **Fortalecer el papel de la sociedad civil y de las organizaciones para lograr la participación y el empoderamiento de las niñas**

Las habilidades, las ideas y la energía de todas las niñas, en particular de las de los grupos desfavorecidos, son fundamentales para el logro pleno de la igualdad entre los géneros. La sociedad civil desempeña una función vital para asegurar que las niñas tengan la oportunidad de ser escuchadas y que sus opiniones se evalúen e incorporen en los debates y las decisiones, en particular cuando éstas repercutan en sus vidas.

Forma en que la AMGS se ocupa de estas cuestiones

La misión de la AMGS consiste en ayudar a las niñas y las jóvenes a descubrir su pleno potencial como ciudadanas responsables del mundo. Como portavoz de 10 millones de niñas y jóvenes, la AMGS ha determinado que la igualdad de acceso a la educación y el empoderamiento de las niñas y las jóvenes, así como la lucha contra el VIH y el SIDA son cuestiones prioritarias sobre las cuales es preciso adoptar una posición y expresarla a fin de lograr la igualdad entre los géneros.

- La AMGS considera que la educación y el empoderamiento de los jóvenes en los contextos oficial y oficioso es esencial para combatir los estereotipos de género, prestando particular atención a las necesidades de las niñas y las jóvenes.
- La AMGS promueve el empoderamiento de las niñas y las jóvenes en toda la organización por medio de políticas sobre la educación de las jóvenes y las niñas y la participación de las jóvenes en la adopción de decisiones, así como de programas educativos a nivel de base sobre los derechos humanos y los derechos de los niños (“Nuestros derechos, nuestras responsabilidades”) y sobre la salud de las niñas.
- Los programas de capacitación de dirigentes orientados a las niñas y las jóvenes son parte esencial de nuestro movimiento y nuestra dirección estratégica. En la actualidad, la AMGS está creando un Programa de capacitación de dirigentes que consta de ocho módulos, cada uno de los cuales abarca un tema que refuerza las capacidades de liderazgo y desarrollo personal.
- Nuestro nuevo tema de acción mundial: *Girls worldwide say* “Juntos podemos cambiar nuestro mundo” reafirma el compromiso de la AMGS con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La AMGS elaborará materiales de referencia para apoyar a sus organizaciones afiliadas en su labor relativa a

¹ La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, en su 51º período de sesiones, reconoció claramente la importancia de la educación académica y no académica para erradicar la discriminación de las niñas, y, en su 52º período de sesiones, señaló la necesidad de fortalecer la educación y los servicios sociales y de salud.

los ODM. Además, la Asociación examinará todo su trabajo al respecto, incluidos sus proyectos, sus actividades y su labor de promoción en favor de las niñas y las mujeres.

- En 2003, la AMGS, en colaboración con otras organizaciones mundiales de la juventud y el UNICEF, publicó “Infancia y juventud: Participación en la toma de decisiones”, un llamamiento a la acción en el que se hacía hincapié en la necesidad de eliminar las desigualdades que enfrentaban las niñas y los jóvenes, que impedían su participación.
- La AMGS, en asociación con el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), elaboró un módulo de capacitación con miras a elevar el nivel de conocimientos sobre la prevención del VIH y aumentar la capacidad de la Asociación para formar a niñas y a jóvenes como educadores de sus pares en materia de prevención del VIH y lucha contra la estigmatización relacionada con esa enfermedad.
- Las guías scouts pueden hacerse acreedoras del distintivo de la lucha contra el SIDA realizando actividades en tres esferas del programa establecido a esos efectos: lucha contra el miedo, la vergüenza y la injusticia; prevención por medio del cambio de conducta; y atención y apoyo a personas que viven con el VIH y el SIDA.
- La AMGS publicó “HIV and AIDS Fighting Ignorance and Fear”, un documento en el que se muestran ejemplos de proyectos de mejores prácticas en la lucha contra el VIH y el SIDA realizados por organizaciones afiliadas en las esferas de la educación, la concienciación, el cuidado y el apoyo en este ámbito.
